



A cada hombre, su jardín

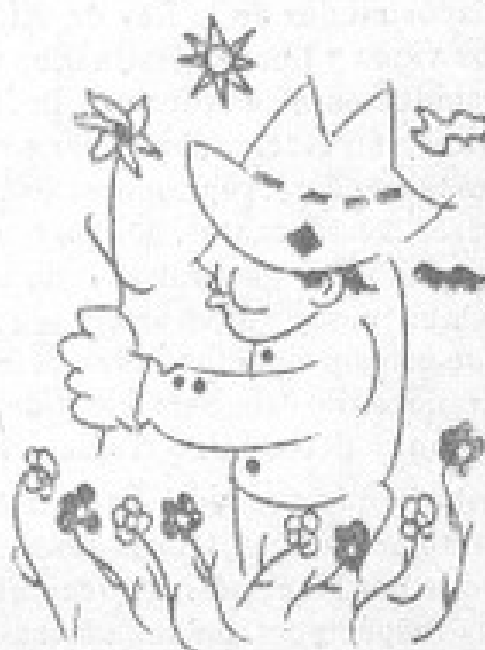
por ANDRÉS SABELLA

Existe una literatura que, trabajando con cosas bellas, contribuye a hermostrar más la existencia del hombre. No las pondera en imágenes, sino que las convierte en realidad. La belleza útil. Marilú Langlois de Ibáñez pertenece a esta clase de escritores que comunican alegría y nobleza a nuestros días.

En uno de sus libros, nos enseñó a "comer bien", gastando "poca plata". ¡Gran sabiduría, sabiduría vital! Ahora, nos ofrece otra lección: "Realízate en el jardín". No se trata de constituir una legión de jardineros, ni de organizar una Academia de Jardinería. La autora piensa que todos debemos poseer nociones sobre cómo conseguir que nuestros ojos se enriquezcan con la vista de su propio jardín. Y, aquí, nos va trazando sus observaciones, indicándonos lo que debemos y no debemos hacer. Es una profesora amable que, por encima de todas las pedagogías, hay una superior: la del amor creador. Y, en seguida, sabe que este amor deberá alimentarse del fuego más noble del ser: su imaginación. Esta es la herramienta de cualquier victoria. Se es poeta, precisamente, cuando el niño continúa riendo dentro del hombre; cuando el hombre mantiene intacta su imaginación de niño.

Entre las múltiples enseñanzas que se ofrecen a nuestros estudiantes, debería considerarse la Jardinería, entendida como un agrado de vivir, como un estímulo para que la tierra se llene de más colores, formas y aromas, enriqueciendo a los hogares con el júbilo de lo noble y lo maravilloso de la Naturaleza.

¿Por qué no soñar una ciudad, un país, donde cada casa sonriera en la paz de su jardín? Marilú Langlois nos proporciona una fórmula para el jardín-realizador:



"mezcla por partes iguales la afición al jardín y a sus plantas; la imaginación, el buen gusto y un gran entusiasmo",

terminarán por entregártelo. No se habla de dinero. Se habla de ternura. En este libro, de Editorial Universitaria, la autora no deja posibilidad de jardín que ofertar: cuando el espacio nos angustie, vayamos al living y, allá, las plantas de interior contribuirán a la cuota de verde que todo hombre precisa para bien de sus días.

Juan Ramón Jiménez fue —y es— el poeta de los jardines. Tal vez, esta cuarteta de sus "Jardines lejanos" cuadre, como epígrafe del libro de Marilú Langlois:

"Bajo al jardín. ¡Son mujeres!
¡Espera, espera...! Mi amor,
coge un brazo. ¡Ven! ¿Quién
eres?
¡Y miro que es una flor!."

A cada hombre, su jardín [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A cada hombre, su jardín [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile